

anónimas de la escuela vallisoletana del siglo XVI, dos relieves que son claramente adscribibles al escultor asturiano que estamos estudiando<sup>5</sup>. Se trata de una Anunciación y de un San Roque ambos sin policromar y de muy buena calidad.

El relieve de la Anunciación simplifica el modelo de la catedral de Oviedo, realizada en 1640, y la escena resulta todavía más íntima y con mayor encanto. El ángel, con su túnica de pliegues en abanico, señala con su derecha la paloma del Espíritu Santo. Su cabellera es similar a la que tiene el Niño Jesús del retablo de Medina del Campo.

El San Roque del relieve barcelonés es muy superior al que realizó en 1661 para el Cabildo de la catedral de Oviedo. El santo peregrino permite mostrar a un ángel las llagas de su pierna, mientras que el perrillo se oculta bajo el abultado y casi metálico manto.

Ahora que hemos encontrado obras de Fernández de la Vega en la región vallisoletana, existe una sólida base para tratar de buscar algún contacto entre los escultores vallisoletanos y este artista asturiano, a parte ya, de la evidente dependencia artística.—JESÚS URREA.

## EL PUEBLO NATAL DE GREGORIO FERNANDEZ

Admitido generalmente el origen gallego del más grande de los escultores del barroco castellano, la incertidumbre en cuanto al lugar exacto de su nacimiento mantenía abierto un largo debate en el que han tenido cabida hipótesis diversas con apoyaturas basadas en conjeturas sólidas unas veces y en preferencias de raíz afectiva otras.

Hacer ahora una recopilación detallada y erudita de todas las publicaciones relacionadas con el tema, sería un trabajo tan penoso como inútil<sup>1</sup>.

<sup>5</sup> Agradezco vivamente las fotografías que me ha facilitado la dirección del Museo Marés.

<sup>1</sup> Baste recordar esquemáticamente algunas entre las más significativas:

—Palomino afirma sólo que fue «natural del reino de Galicia».

—Ceán Bermúdez fija en 1566 la fecha de nacimiento, basándose en la cartela añadida al retrato del artista, procedente del Carmen Calzado de Valladolid, donde se dice que vivió 70 años, y en el hallazgo de la partida de enterramiento en la parroquia de San Ildefonso. Este autor recoge también, sin aceptarla enteramente, la hipótesis de que naciera en Pontevedra y da cuenta de su intento de encontrar comprobación documental sin resultado positivo.

Otros eruditos gallegos como Pérez Constanti, Munguía, Castro y más recientemente Fermín Bouza-Brey se inclinan también en favor de Pontevedra.

—El autor, anónimo, del «Compendio de la Historia del Santísimo Christo del

Un documento del Archivo Histórico Provincial de Valladolid viene a aportar un testimonio de excepcional valor, por tratarse de la primera mención explícita sobre la patria de Fernández emitida en vida de éste y por un hombre del círculo de sus más íntimos amigos, como se deduce de las circunstancias a que en él se hace referencia.

Se trata de una escritura fechada el 3 de enero de 1621, en que se establecen las condiciones por las que D. Bernardo de Salcedo, cura de la parroquia de San Nicolás y seguramente descendiente de D.<sup>a</sup> María Sanz de Salcedo<sup>2</sup>, se ofrece a donar a la Cofradía del Santísimo Sacramento y Animas, con sede en este templo, de la que era miembro, un censo contra dos vecinos de Arrabal de Portillo y una imagen del Ecce Homo con su retablo y ajuar completo<sup>3</sup>. Como contrapartida de la donación, la Cofradía se compromete,

---

Pardo», publicada en 1807, que cita Orueta, supone que Fernández nació en Valladolid, sin apoyar con ningún razonamiento tal idea.

En defensa de esta posibilidad se pronuncia Narciso Alonso Cortés argumentando que ser «natural» de una región no implica, en el lenguaje de la época haber nacido en ella, puesto que pueden encontrarse en nuestra literatura del Siglo de Oro abundantes ejemplos en que se muestra que la «naturaleza» sólo alude al lugar de origen de la familia.

—Agapito y Revilla, basándose en la referencia a Sarria del testamento de la viuda, María Pérez, a cuya iglesia su marido había hecho un legado, apunta la posibilidad de que sea esta Villa, cercana a Monforte, en la provincia de Lugo, la localidad natal del artista. La verosimilitud de la idea ha convencido a un buen número de historiadores del arte.

—Don José Filgueira Valverde elaboró en 1952 una puesta al día de la cuestión («Origen y familia de Gregorio Fernández. Estado actual del problema». «Las Ciencias», año XVII, n.º 3) en que se recopila un abundante material bibliográfico y se aportan muchas referencias documentales relacionadas con canteros, maestros de obras y entalladores gallegos y portugueses activos en la región, del mismo apellido. En las conclusiones de este trabajo se da cabida, como novedad, a la posibilidad de esta vinculación con las familias de pedreros aludidas y a la de un tardío nacimiento en Pontevedra. La relación con Sarria se menciona como probable.

—La villa de Redondela, en la provincia de Pontevedra, ha sido también dada como cuna de Fernández. La opinión está aún muy viva en la región gallega, como nos consta por referencias muy recientes.

—Santiago de Compostela figura igualmente en la nómina de las ciudades que alguna vez se han disputado este honor, sin que hayamos encontrado razonamientos en su apoyo.

<sup>2</sup> Doña María Sanz de Salcedo, viuda del que fue Mayordomo de la Ciudad don Juan de la Moneda, adquirió el patronazgo de la capilla mayor de la antigua iglesia de San Nicolás, fundada por el Conde Ansúrez en las inmediaciones del Puente Mayor, y la reedificó a sus expensas, levantando también un monasterio anejo que se llamó en principio de la Concepción Jerónima, según testimonio hallado por Martí y Monsó, y que luego refundió en uno los del Sacramento y San Nicolás en los primeros años del siglo XVII. La nueva iglesia fue construída sobre la vieja por Pedro Rodríguez y Antonio de Arta (MARTÍ y MONSÓ, *Estudios...*). En un nicho al lado del Evangelio, junto al altar mayor fueron enterrados los patronos. Diego de Praves se encargó de hacer este lucillo que se conserva todavía en pie, con la tarjeta del epitafio de dichos señores y su escudo.

<sup>3</sup> Este retablo se encontraba en el brazo izquierdo del crucero de la vieja iglesia; esta parte del edificio aún subsiste, incorporada a un almacén de maderas, y en el muro puede verse la caja en que estuvo alojada la escultura. Ventura Pérez da cuenta en su diario de que el 23 de agosto de 1739 se colocó la imagen en un retablo nuevo con gran solemnidad. Durante la invasión francesa, el monasterio anejo a la iglesia fue desmontado. La parroquia, y con ella las estatuas y retablos pasaron, al ser declarado ruinoso el templo,

entre otras cosas, a decir unas misas cada año en determinadas festividades por la intención de su benefactor.

Hasta aquí, nada de extraño. Lo insólito resulta que el propio donante haga expresamente partícipe de este beneficio espiritual al artista que labró la escultura, aludiendo a su persona, con lo que indirectamente nos suministra dos importantes datos sobre éste: la paternidad de la talla, que queda así documentada, y el nombre de la villa en que naciera que resulta ser, como habían ya aceptado algunos investigadores, la localidad lucense de Sarria.

Cierto que de todas las supuestas patrias de Fernández, Sarria era la que presentaba más convincentes argumentos en su favor —mención en el testamento del artista, existencia de otro artista de idéntico nombre y profesión similar— pero esta alusión tan concreta y tan próxima, de cuya falta se lamentaba explícitamente Agapito y Revilla<sup>4</sup>, viene, a mi entender, a disipar todo posible resto de duda.

Creo, pues, que se puede establecer con seguridad que Gregorio Fernández nació en Sarria y fue consiguientemente hijo del Gregorio Fernández entallador, vecino de Sarria, que Pérez Constanti<sup>5</sup> documenta en Noya en 1562 —catorce años antes de la fecha admitida usualmente para el nacimiento de nuestro escultor— haciendo el contrato para adornar con tallas los pilares del retablo de San Martín.

Vázquez Saco<sup>6</sup> publicó otra noticia sobre Fernández padre que nos le muestra trabajando como escultor; como tal percibe en 1571 cuatro ducados en pago de una imagen de San Lázaro que por encargo del Mayordomo Juan Fernández de Teilonge hizo para la iglesia del hospital de leprosos de la propia villa de Sarria.

De él consta también que en 1583 había hecho probablemente el ensam-

---

a ocupar el de los Trinitarios Descalzos, que había quedado abandonado tras la Desamortización, según datos tomados de los libros de fábrica. Allí, el Ecce Homo que nos ocupa quedó instalado en una de las capillas del lado de la Epístola, de las que han desaparecido en la reciente reforma aún en curso, hasta 1895 en que, como resultado de las obras de reparación consiguientes al incendio que el 15 de enero de ese año destruyó totalmente el retablo mayor y causó otros muchos daños en el resto de los altares, se puso en el colateral de la Epístola, donde quedó desde entonces. De este incendio da cuenta García-Valladolid, que se refiere a la imagen como «obra meritísima del inmortal escultor Gregorio Fernández», haciéndose eco de una tradición aceptada por cuantos escritores se ocuparon de ella hasta que Agapito y Revilla la rechazara. Jesús Urrea, desde estas mismas páginas, ha vuelto a señalar como autor a Fernández. El documento que se transcribe como apéndice, viene a aportar una prueba de validez indiscutible. Queda únicamente por encontrar el contrato que nos dé la fecha exacta de su ejecución.

<sup>4</sup> *La patria de Gregorio Fernández*. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción, n.º 7, Valladolid, 1945.

<sup>5</sup> PÉREZ CONSTANTI, Pablo, *Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII*. Santiago, 1930, p. 183.

<sup>6</sup> *Sarria, patria de Gregorio Fernández*. Sarria, 1949. Citado por Filgueira.

blaje del retablo de la iglesia de Santa Marina de Villaesteba<sup>7</sup> ya que firma como testigo en el contrato de su policromía por parte del pintor Benito Fernández Mariño, también vecino de Sarria. No parece aventurado suponer que el pintor fuera miembro de la misma familia, tal vez incluso hermano del entallador, con lo que Mariño sería otro apellido del imaginero afincado en Valladolid al que nunca se menciona sino por el primero<sup>8</sup>.

Los documentos que salgan a la luz en futuras investigaciones irán esclareciendo estos aspectos particulares. Con el punto de partida fijado ya, será más fácil ahondar en el problema de su formación inicial, que tendría, con toda probabilidad, lugar en el taller paterno hasta su traslado a Castilla y definitivo establecimiento en Valladolid.

## DOCUMENTO

### DOTACIÓN DEL LICENCIADO BERNARDO DE SALCEDO.

Escribano: Blas López Calderón.

«En la ciudad de Valladolid, a 3 días del mes de enero de 1621 años, ante mí el escribano parecieron presentes, de una parte el licenciado Bernardo de Salcedo, clérigo presbítero, cura propio de la Iglesia Parroquial de San Nicolás de la dicha ciudad, y de la otra Jerónimo Gumiel y Francisco de Ambux (?), alcaldes de la Cofradía del Santísimo Sacramento y Animas de la dicha Iglesia... y Juan del Valle, contador...

...dijeron que es así que el dicho Sr. Lcdo. Bernardo de Salcedo, por la devoción que ha tenido y tiene con la dicha cofradía y por haber bisto el cuidado y diligencia con que en ella se cumplen todas las dotaciones y fundaciones que tiene y por ser cofrade de la dicha cofradía y por otros justos respetos, está determinado de dar a la dicha cofradía la Santa Imaxen del Exçe Homo que viene en la colateral del evangelio de la capilla mayor de la dicha Iglesia con su caja, altar y retablo y con una lámpara de plata a que se han de reducir tres lámparas de plata que al presente hay, con tres velos y dos capas que tiene el Santo Xto. y una sobrepelliz para el sacerdote que corre las cortinas y un bufete de pedir limosna y un cepo en que se recoge, y un frontispicio en que están pendientes las dichas lámparas con tres llaves, una de la caja de Sto. Xto., otra del cepo y otra del cajón; y más les ha de entregar un censo de 1500 mrs. de renta cada un año... que el dho. B. de S. tiene contra Nicolás Garrote y Luisa Potente, su mujer, vecinos del arrabal de la

<sup>7</sup> PÉREZ CONSTANTÍ, Pablo, op. cit., p. 194. La localidad mencionada será quizá Santa María y no Santa Marina, si aceptamos como tal la que cita el diccionario de Madoz en la jurisdicción de Sarria.

<sup>8</sup> Fermín BOUZA-BREY TRILLO (*Sobre familia y cuna del escultor Gregorio Fernández*, en «Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina», Murcia, 1961-1962, p. 203), sospechaba ya la probabilidad de que el entallador de Sarria fuera el padre, e incluso de que Fernández Mariño fuera de la familia; pero, para defender a Pontevedra como su lugar de nacimiento, aduce el argumento de que este pintor contrata en 1575 las andas de un San Antón en la iglesia de San Bartolomé de esta ciudad, infiriendo de la estancia de éste allí la del convecino entallador y su esposa, lo que parece excesivo.

villa de Portillo... que pasó ante Diego Moreno, escribano del número de la Villa de Portillo en 20 de enero de 1615».

A cambio de este ofrecimiento, la cofradía se obliga a

—nombrar un mayordomo cada mes, para que pida limosna para alumbrar y adornar la imagen; la limosna recogida se deberá anotar en un libro especial.

—no sacar de la Iglesia la Imagen «por ningún caso ni acontecimiento».

—hacer decir en el altar del dho. Sto. Xto. quince misas en cada un año... [se especifican los días] ...las cuales han de ser y se han de decir en el altar del dho. Lcdo. Bernardo de Salcedo, *el cual quiere y es su voluntad haya parte de los sacrificios dellas Gregorio ernández, escultor, vecino de la diha ciudad, natural de la villa de Sarria, que hizo la Imagen»...*

(A. H. P. V., 1.010.)

FRANCISCO JAVIER DE LA PLAZA SANTIAGO.

## UNA ESCULTURA INEDITA DE GREGORIO FERNANDEZ

En la iglesia parroquial de Tudela de Duero (Valladolid), hemos hallado recientemente una interesante escultura, hasta ahora desconocida, que nos parece obra indudable de Gregorio Fernández.

Es una imagen del Arcángel San Gabriel labrada en madera policromada, hueca, que mide 1,10 m. de altura<sup>1</sup>. Posiblemente formó parte de una escena de la Anunciación, al lado de una imagen de la Virgen que no ha llegado hasta nosotros.

La escultura representa a un hermoso joven, todavía adolescente, totalmente desnudo, de cuerpo muy esbelto y rebosante de gracia, en una actitud elegante y danzarina, típica del primer estilo de Gregorio Fernández.

Se trata, efectivamente, de una pieza que atribuimos a su primera época, todavía muy manierista y claramente relacionada con las obras más tempranas del maestro.

El cuerpo de este San Gabriel adopta una postura clásica, que Fernández ha utilizado también en otras figuras de arcángeles, y en la que muestra su predilección por la línea abierta. Eleva con elegancia el brazo derecho, mientras que el izquierdo permanece caído y en contracurva, cogiendo con la mano el cetro de mensajero. A su vez, adelanta la pierna izquierda, doblando la derecha hacia atrás.

<sup>1</sup> La escultura se hallaba guardada en un desván de la iglesia y tenía los brazos separados del tronco. Con respecto a su estado de conservación presentaba algunos desperfectos en pies y manos. Recientemente ha sido adquirida para ser expuesta en el Museo Diocesano y Catedralicio de Valladolid, y en la actualidad se procede a su restauración.